

Felicito pues al prof. Orfali por su buen trabajo y me congratulo como miembro de la Universidad de Granada de que haya sido publicada en nuestra editorial.

LOLA FERRE

ÁNGEL SAÉNZ-BADILLOS Y JUDIT TARGARONA BORRÁS, *Los judíos de Sefarad ante la Biblia. La interpretación de la Biblia en el Medievo*. "Estudios de Cultura Hebrea", 13. Córdoba, El Almendro, 1996. 279 pp. ISBN: 84-8005-030-6.

Cuando los filósofos medievales intentaban justificar su dedicación a las ciencias seculares argumentaban que todo lo que enseñaban estas ciencias ya estaba en la Biblia y por tanto no se apartaban de ella en sus estudios. Este razonamiento serviría también a los detractores de los estudios filosóficos para poner en evidencia la inutilidad y lo innecesario de la filosofía. La Biblia era, pues, compendio de todos los saberes y en ella se encontraba descrita la realidad del mundo.

Ahora bien, ¿es la Escritura tan explícita como para ser comprendida por todos? ¿es la realidad que vivimos cada día tan inmutable como debiera serlo una vez que fue fijada en un texto? La Escritura no es tan clara; por el contrario está llena de contradicciones internas y con frecuencia contradice al sentido común y a la razón. Tampoco la realidad es inmutable, ni el mundo físico ni las condiciones históricas, ni las mentalidades en que la vida del ser humano transcurre.

La exégesis bíblica surge con el propósito no tanto de hacer de la Biblia un texto completamente ininteligible, como un texto coherente. Coherencia en sí mismo y coherencia con la realidad histórica concreta en el que la obra es leída. La forma y los métodos que los exegetas de la Biblia utilizarán se fijaron tempranamente en el marco palestinese, babilónico y helénico. Quedaron trazados los caminos principales y, más adelante, cada generación recorrería aquellas partes del camino más en consonancia con su propia época.

La obra que aquí reseño se centra en una época y un lugar: la Edad Media y Sefarad. La influencia del extraordinario florecimiento cultural del mundo islámico y del pensamiento griego que penetra a través de este primero, crearon un ambiente intelectual singular en las juderías andalusíes que vino a constituirse en seña de identidad del judaísmo hispano frente a las comunidades del resto de Europa.

Nos encontramos ante una obra que pretende introducirnos en el desarrollo de la exégesis medieval en Sefarad. Comienza con dos capítulos (Introducción y Precedentes) sobre las principales corrientes hermenéuticas en el judaísmo, capítulos que resulta de gran utilidad para mostrar, de un lado, el origen de las que más adelante serán las corrientes más características de la exégesis andalusí: la exégesis filológica (ligada al *pesat* y bien desarrollada por Saadyah Gaon) y la exégesis alegórica. Y del otro, la distancia que toma la exégesis en Sefarad respecto a la rabínica en cuanto esta última abunda en la interpretación midrásica que prácticamente se abandona en Sefarad. La oportuna mención a los caraitas que cada vez más se revelan como un revulsivo y un

acicate intelectual de primera magnitud para los judíos fieles al rabinismo y el interesante apartado dedicado a la figura de Saadyah Gaon completan esta parte de introducción al tema.

El resto de los capítulos se ocuparán ya propiamente de la exégesis en Sefarad, con fortísimo acento de los autores andalusíes, a excepción del Capítulo 6 que examina con gran profusión de textos la obra de Rasi y los exegetas franceses, mención absolutamente necesaria por cuanto junto a la poderosa corriente exégetica del sur, de al-Andalus, tenemos esta otra procedente del norte de Francia, mucho más próxima a la literatura rabínica tradicional y que fascinará a los comentaradores más conservadores.

De todos los capítulos que componen la obra, he encontrado de especial interés los que se centran en las dos corrientes más importantes y novedosas de la exégesis hispana: la filológica, tema en el que los autores de este libro hacen gala de su conocimiento de los principales gramáticos hispanos, conocimiento del que ya sabíamos por publicaciones anteriores, y la alegórica, examinada a través de la obra de Maimónides quien pese a no haber escrito propiamente comentarios bíblicos, es el autor más representativo de esta corriente tan ligada a los estudios filosóficos.

La obra no es, ni pretende ser, un recorrido histórico por los autores, las obras o las tendencias principales sino un estudio de las características principales de la exégesis hispana, insistiendo en aquellos aspectos que más la diferencian de escuelas de exégesis de otros tiempos u otros lugares. En cada uno de los capítulos nos encontramos con numerosas citas de los exegetas medievales que resaltan las ideas fundamentales de cada autor e ilustran tanto sobre los distintos métodos exegéticos como sobre el estilo.

El estudio realizado por el prof. Saénz-Badillos y la prof. Targarona, buenos conocedores del mundo medieval hispanojudío, consigue con un análisis bien estructurado ser fiel a su planteamiento inicial sobre lo que supone el estudio de los comentaradores de la Biblia: "Seguir los pasos a la actividad de los judíos de toda la Edad Media en torno a su Libro Sagrado puede resultar una aventura intelectual apasionante. Porque no se trata solamente de descubrir si entendían un pasaje de esta u otra manera, sino que significa ser testigo de cómo se vuelca sobre el texto de la Torah, la problemática esencial y fundamental del hombre y del pueblo" (Introducción, p.11).

LOLA FERRE